

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es



crear

LA PATATA

Mi amiga Pepa Fernández me invita a su estupendo programa en RNE para un asunto de gran trascendencia: hablar de la patata. Acudí encantado. La ONU celebra en el 2008 el año internacional de la Patata. Quiere exaltar la importancia nutritiva de este humilde tubérculo. Ejercitemos la mirada. En cada cosa, en cada palabra, se entrecruzan múltiples senderos, deliciosos de recorrer. En la patata convergen caminos históricos, legendarios, químicos, culinarios, poéticos. ¿Poéticos

también? Desde luego. Así la canta Pablo Neruda: “Eres oscura como nuestra piel,/ somos americanos, somos indios,/ floreces allá adentro/ en la tierra, en tu lluviosa tierra originaria,/ en las islas mojadas de Chile tempestuoso,/ en medio de la esmeralda que abre su luz verde /sobre el austral océano”. Tiene razón. El 99% de todas las variedades de patata procede de una Eva patateril, nacida en el centro de Chile. Su recepción en Europa fue contradictoria. Pertenece a una familia con leyenda negra: las solanáceas. La patata es prima hermana de la mandrágora, un tubérculo mágico, cuya forma evoca la parte inferior del ser humano. Las malas lenguas dicen que cuando se la arranca de la tierra lanza gemidos aterradoros.

Lo cierto es que la patata se utilizó fundamentalmente para pienso de animales, y con ello adquirió una mala reputación social, que se añadió a la

mala reputación familiar que he mencionado. Por eso su historia fue controvertida. En 1744, Federico II de Prusia había decretado su cultivo y su consumo, bajo pena de “hacerse cortar las orejas” quien se negara a comerla, y en 1748 el Parlamento de París había prohibido su consumo.

En la muy ilustrada *Encyclopédie*, se dice que “no se la puede incluir dentro de los alimentos agradables; pero es buena para los que sólo aspiran a no morir de hambre”. ¿Dividía la patata a las naciones, o las naciones eran capaces de instrumentalizar políticamente incluso la patata? Afortunadamente apareció el gran pacificador, un personaje al que la ONU debería también

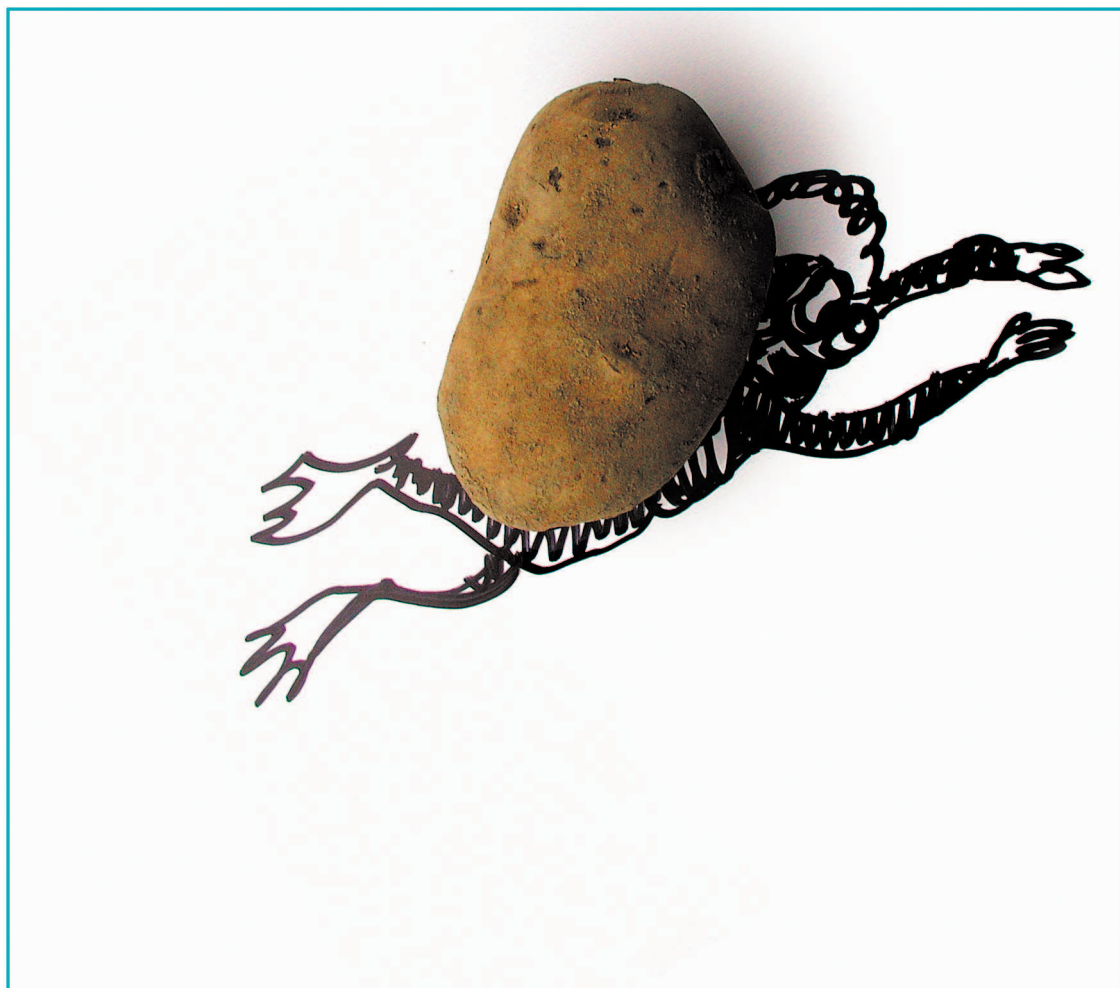
PARMENTIER SOBREVIVIO GRACIAS A LA PATATA, A PESAR DE SU LEYENDA NEGRA, Y POR ELLO DEDICÓ SU VIDA A EXALTARLA

homenajear. Antoine-Augustin Parmentier (1737-1813). Boticario del ejército francés, luchó en la guerra de los Siete Años, fue hecho prisionero y sobrevivió gracias a las patatas. Su gratitud fue tan grande que dedicó su vida a exaltar las grandes virtudes del tubérculo. Para ponerlo de moda este misionero agrícola invitaba a huéspedes ilustres a degustarlo.

Thomas Jefferson evocará, a su vuelta a Estados Unidos, su deliciosa manera de cocer las patatas en aceite, las *french fries*.

Triunfó. Suele dividirse el universo en cultura del maíz, cultura del trigo y cultura del arroz. Sobre ellos se impone, como una cultura universal, la patata. Procede del continente del maíz, compitió con los trigales europeos, y ahora los mayores productores son India y China, pertenecientes a la cultura del arroz. Rusia, siempre tan suya, sacó de la patata el vodka.

Con su victoria la patata nos enseña algo importante. Las pugnas culturales sólo pueden acabarse respetando los valores universales. Y en el plano nutritivo, la patata es uno de ellos. Ojalá cunda su ejemplo. ■



Raúl